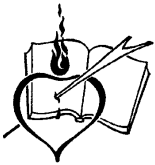


**CAPITULO GENERAL
ORDINARIO 2007**

Documentos y determinaciones



ORDEN DE SAN AGUSTÍN

CAPÍTULO GENERAL ORDINARIO 2007

Documentos y determinaciones

Roma, 3-21 de septiembre de 2007

PRESENTACIÓN

Durante los días 3-21 de septiembre de 2007 se ha celebrado en Roma el 182º Capítulo General de la Orden de San Agustín, siguiendo el ritmo de seis años marcado en las Constituciones de la Orden, las cuales determinan también quienes deben tomar parte, miembros de la Curia General, Superiores Mayores y los Definidores elegidos.

El Capítulo ha reelegido al P. Robert F. Prevost como Prior General, y ha elegido también al resto de los miembros del Consejo General, así como otros oficiales de la Curia. Además sus trabajos se han centrado fundamentalmente en dos áreas:

- revisión de la primera parte de las Constituciones, que contiene los principios fundamentales de orden teológico y espiritual de la Orden, tal y como había determinado el anterior Capítulo General del 2001. Los capitulares han trabajado sobre el texto preparado por la pertinente Comisión, y han aprobado el nuevo texto.
- estudio del *Instrumentum Laboris* preparado previamente por el Consejo General. Con las aportaciones del trabajo capitular, este documento, denominado *La renovación de la vida agustiniana*, se convierte en el documento del Capítulo, y tiene por objeto ser una guía que ayude a las Comunidades de la Orden en la necesaria renovación de nuestra vida religiosa. Al mismo tiempo se han aprobado una serie de determinaciones, que tratan de centrar este objetivo con una serie de medidas de orden práctico.

Un número especial del ACTA ORDINIS, que aparecerá en breve, publicará oficialmente toda la documentación del Capítulo, así como el resultado de todas las elecciones y votaciones. El presente folleto publica el Documento del Capítulo, las Determinaciones, el mensaje que el Prefecto de la Congregación de los Institutos de Vida Consagrada envió al Capítulo, y las homilias del Prior General de apertura y de clausura del Capítulo.

De este modo ponemos a disposición de todas las comunidades este material, para que, con su estudio y puesta en práctica, contribuya eficazmente a que *unidos concordemente en fraternidad y amistad espiritual, busquemos y adoremos a Dios y trabajemos al servicio de su pueblo. Así participaremos con toda la Iglesia en la tarea de anunciar en nuestro mundo el Reino de Dios.*

Roma, 28 de septiembre de 2007, en el recuerdo de nuestros Beatos Mártires del Japón.

DOCUMENTO DEL CAPÍTULO

LA RENOVACIÓN DE LA VIDA AGUSTINIANA

0. INTRODUCCIÓN

La renovación de la vida religiosa es uno de los temas planteados desde el Concilio Vaticano II. Hace ya algo más de 40 años (28-X-65), el Decreto *Perfectae Caritatis* señalaba en efecto los principios generales a seguir para la adecuada renovación de la vida religiosa (PC 2):

- seguimiento de Cristo según el EVANGELIO
- CARISMA y patrimonio propio de cada instituto
- comunión y participación en la vida de la IGLESIA
- situación y necesidades del MUNDO de hoy
- prioridad de la RENOVACIÓN ESPIRITUAL.

Desde entonces, la Orden de San Agustín ha realizado un largo proceso de renovación, iniciado con el Capítulo extraordinario de Villanova (1968) y la redacción de las nuevas Constituciones. Dentro de este proceso, se estudiaron y elaboraron importantes Documentos sobre la renovación y actualización de la vida religiosa agustiniana (*“Documento de Dublín”*, 1974; *“La comunidad agustiniana entre el ideal y la realidad”*, 1992; *“Agustinos nuevos para el Tercer milenio”*, 1995; *“Agustinos en la Iglesia para el mundo de hoy”*, 1998). También se realizaron diversos programas y propuestas de reflexión y renovación a distintos niveles, como el *“Proyecto Hipona-Corazón Nuevo”* (América Latina, 1993-2007) o la reciente celebración del *“Jubileo Agustiniano 2004-2006”*.

El presente CGO 2007 tiene como tarea precisamente la renovación del texto de las Constituciones en su parte doctrinal-espiritual (Capítulos I-IX). Una tarea importante, sin duda, que ha supuesto un serio trabajo de la Comisión responsable y ha contado con la participación de numerosos hermanos y comunidades, tanto a través del estudio de los tres “Borradores” sucesivos como en el Capítulo General Intermedio 2004. Pero debemos ser conscientes de que lo verdaderamente importante es renovar nuestra vida: algo que no se hace simplemente a partir de papeles o documentos, sino que debe llegar a la experiencia y a la vivencia personal y comunitaria. Lo que exige un proceso de cambio y conversión: una auténtica renovación interior, que va unida al cambio de estructuras, exige renovar también la formación y repercutir necesariamente en la misión.

El esfuerzo continuo por una auténtica renovación es necesario siempre (*“ecclesia semper reformanda”*) y quizás hoy más que nunca (ante el cambio acelerado de la cultura, la sociedad y la Iglesia misma; sin olvidar los desafíos de la multiculturalidad y el reto de la inculturación). Y, aunque no es fácil, es todavía posible (tenemos un rico patrimonio humano y espiritual capaz de afrontar el desafío). Conscientes de ello y sin olvidar los logros de los últimos tiempos (preocupación por la identidad y el carisma agustiniano, adecuación de estructuras comunitarias, crecimiento en la fraternidad y en el compromiso por la justicia social, mayor sentido de la internacionalidad de la Orden), debemos hoy seguir caminando y dejarnos interpelar una vez más por las palabras de nuestro Padre san Agustín: *“Somos al mismo tiempo perfectos e imperfectos. Perfectos en nuestra condición de caminantes, imperfectos porque aún no hemos llegado a la meta...Avanzad, hermanos míos, examinaos honestamente una y otra vez. Poneos a prueba. No estéis satisfechos con lo que sois si queréis llegar a lo que aún no sois. Porque donde te*

consideras satisfecho de ti mismo, allí quedarás parado. Si dices «basta», entonces estás acabado. Así pues, añade siempre algo más, avanza sin parar, progresa siempre” (s. 169, 15 y 18).

1. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA VIDA AGUSTINIANA

Como hemos recordado, ya desde el Vaticano II (PC 2) la Iglesia nos sugiere que la auténtica renovación sólo es posible integrando el retorno constante a las fuentes con la adaptación a las cambiantes condiciones de los tiempos. Supone por tanto un camino de fidelidad y creatividad (la urgente fidelidad creativa o fidelidad dinámica a la que se refiere el n. 37 de *Vita consecrata*) iluminado en nuestro caso por tres elementos fundamentales:

1.1. El seguimiento de Jesús

Es norma de toda vida cristiana y de la vida consagrada, que *“representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían”* (LG 44). Este seguimiento radical de Jesús constituye la identidad de la vida consagrada e implica no sólo la práctica de los consejos evangélicos sino la aceptación coherente de las mismas opciones prioritarias de Jesucristo:

- el Padre sumamente amado (cf. Mt 11,25; Mc 14,36; Jn 8,29).
- el Reino de Dios y su justicia por encima de todo (cf. Mc 1,15; Lc 12,31; Mt 13,44.)
- los pobres, los pequeños y excluidos como primeros y privilegiados destinatarios de la Buena noticia (Lc 6,20 y 7,22; Mt 25,31ss.).

El bautizado que vive y quiere vivir así radicalmente en Cristo está llamado a ser testimonio profético en la Iglesia y en el mundo de una manera alternativa de vivir la existencia humana y de realizar la común vocación universal a la santidad.

1.2. El carisma agustiniano

Después de una seria reflexión sobre el tema, la Orden ha llegado durante los últimos decenios a un consenso sobre la identidad agustiniana, en la que se unen y complementan la rica herencia de la espiritualidad de san Agustín y su concepción de la vida consagrada con las características propias de las Órdenes mendicantes (cf. Const. 7). Elementos esenciales de esta identidad agustiniana son por lo tanto:

1.2.1. Desde san Agustín

La interioridad, la comunión de vida y el servicio a la Iglesia

Compartir la búsqueda de Dios desde la **interioridad**, con toda la riqueza y el dinamismo que encierra, de acuerdo al texto clásico sobre el tema, la invitación de Agustín a volver al corazón, a entrar dentro de sí mismo, a la profundidad, la reflexión y la autenticidad: *“No andes por fuera, entra dentro de tí mismo: en el hombre interior habita la verdad. Y si encuentras que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, pero no olvides que al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón. Encamina, pues, tus pasos, allí donde la luz de la razón se enciende”* (Vera rel. 39, 72).

Compartir en **comunión de vida** tanto los bienes espirituales como los materiales. Bajo diversas formulaciones y con diversas dimensiones (comunidad, vida social, amistad, koinonía, comunión y participación, compartir...), lo comunitario marca y caracteriza siempre la experiencia y el pensamiento agustiniano. *“Una sola alma y un solo corazón en*

y *hacia Dios*" (reg. I,1) es seguramente la expresión más sintética y conocida del convencimiento básico de Agustín: no hay ninguna manera más plena de ser persona y de ser cristiano que vivir en comunidad.

Compartir el apostolado en comunidad al **servicio a la Iglesia**: ser "*servidores de la Iglesia*" (op. mon. 29, 37). Agustín descubrirá progresivamente, y aceptará generosamente, el compromiso de la actividad al servicio de la Iglesia, "*el servicio que debo a mi pueblo*" en sus propias palabras (ib.). Nunca pueden anteponerse los propios intereses o la simple tranquilidad personal a las necesidades de la Iglesia, "*pues si no hubiese buenos servidores dispuestos a asistirle cuando ella da a luz, no habiéramos encontrado ningún medio de nacer*" (ep. 48, 2).

1.2.2. Como Orden mendicante

La vida fraterna, la búsqueda de Dios, el deseo de seguir a Cristo pobre y la dimensión apostólica de la vida religiosa (ver *Carta del Prior General a la Familia Agustiniense en el 750 Aniversario de la Gran Unión*, 2006).

La **vida fraterna**, a imitación de las primeras comunidades cristianas: el sentido comunitario marca especialmente la vida de los mendicantes, tanto en su dimensión interna (son todos hermanos, "frailes" y se gobiernan capitularmente) como en su actividad pastoral: formación de comunidades y extensión de la fraternidad también a los fieles laicos. Para los agustinos, de modo particular, esta vida fraterna en comunidad enriquece y da una identidad especial a todos los demás elementos de su espiritualidad.

La **búsqueda de Dios**, personal y comunitaria, que con frecuencia expresamos como la "dimensión contemplativa" de nuestra vida. Los mendicantes eran y querían ser hombres de Dios para el pueblo, desde una intensa vida de oración y estudio, una atención especial al culto litúrgico y una generosa dedicación al ministerio pastoral.

El deseo de **seguir a "Cristo pobre"**, por medio de la comunión de bienes y manifestado en una forma peculiar de practicar el voto de pobreza con un estilo de vida auténticamente sencillo y austero, cercano al pueblo, preocupado por su situación de injusta pobreza, semejante a la pobreza del mismo Jesús y de los apóstoles.

La **dimensión apostólica** de la vida religiosa, como respuesta a las nuevas necesidades de la Iglesia: la predicación y la docencia teológica en las universidades, recién fundadas, o en estudios propios, fueron por eso dos prioridades de los mendicantes, comprometidos a evangelizar la sociedad urbana desde dentro (conventos en las ciudades) con su presencia y su ministerio pastoral, fortalecido desde la comunidad.

Es preciso hacer notar que las características o elementos básicos de la espiritualidad mendicante vienen a coincidir en muchos aspectos, enriqueciéndose mutuamente, con los rasgos fundamentales de la experiencia y la doctrina de Agustín sobre la vida religiosa. Él nos enseña a no separar nunca la interioridad, la comunión de vida y el servicio a la Iglesia. Y, de igual manera, la armónica integración de los elementos señalados como característicos de la espiritualidad mendicante es la que da a la misma su sentido y originalidad. La integración armoniosa de estas dos fuentes o dimensiones constitutivas de nuestra espiritualidad es fundamental para ser fieles a nuestra identidad, actualizar nuestro carisma, y responder a lo que hoy nos piden la Iglesia y el mundo. Cuando caemos en la tentación de elegir sólo uno u otro de estos elementos, empobrecemos nuestro patrimonio espiritual y también nuestra identidad como agustinos (Carta P. General, 2006).

1.3. Los signos de los tiempos

Leer juntos los signos de los tiempos nos hace encontrar a la vez oportunidades y desafíos para la misión de la Iglesia. Son luces o signos de vida los que promueven una mayor participación y comunión entre las personas y los pueblos. En cambio, son sombras o signos de muerte aquellos que dividen y crean fragmentación y violencia en la sociedad. Leer todo esto, desde la perspectiva de la acción de Dios que actúa en la historia y en la actual realidad de pecado, es el desafío actual a la vida y a la comunión eclesial: el Evangelio no cambia, pero los tiempos y las culturas, sí: ese es el reto al que se enfrenta la “nueva evangelización”. Es preciso escrutar los signos de los tiempos porque si *“nuestras propuestas no sintonizan con los desafíos del presente, el diálogo resulta imposible y nuestra presencia irrelevante.”* (CGI’98, 24) Y entre las características de la época de cambio acelerado que vivimos, señalamos las siguientes:

1.3.1 La Globalización

Una realidad compleja que tiene diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, etc) y que ofrece aspectos positivos, porque favorece el acceso a las nuevas tecnologías y mercados y manifiesta una profunda aspiración de la humanidad hacia la unidad. Pero el factor actualmente dominante en este proceso es la dimensión económica que da un valor absoluto al mercado, convirtiéndose en *“promotor de inequidades e injusticias múltiples”* (Aparecida 60) y que es incapaz de asumir los valores de la civilización del amor. El resultado es una sociedad insolidaria con cada vez mayores exclusiones, lo que significa que los “Objetivos de Desarrollo de Milenio”¹, que nuestra Orden se ha comprometido a promover, no resultan alcanzables. Frente a esta realidad el evangelio nos exige predicar la “Buena Nueva” y construir “la ciudad de Dios”.

1.3.2. La secularización.

Un fenómeno igualmente con aspectos positivos –como el reconocimiento de la legítima autonomía de las realidades temporales, el valor del individuo y sus derechos fundamentales, el derecho de la autonomía política-(GS 36; EN 55)- pero que, unido al agnosticismo relativista y al consumismo, se convierte en secularismo. Este causa un impacto deshumanizador y negativo, que tiende a negar el rol de Dios en la historia y a arrinconar los valores religiosos, rechazando así su debida influencia en el mundo y desconfiando de que la Iglesia y la vida religiosa puedan aportar cosas positivas a la construcción de la sociedad. En la época actual, muchas veces llamada post-moderna, *“se desconfía incluso de la capacidad de la razón para percibir la verdad, y a las personas se las aleja del gusto de la reflexión”* (Benedicto XVI, A la Academia Pontificia por la vida, 24 febrero 2007).

1.3.3. La injusticia y el escándalo de los desequilibrios sociales

Estos desafían permanentemente a quien cree en el Evangelio del amor: *“Las grandes parábolas de Jesús han de entenderse también a partir de este principio [dimensión social del amor cristiano]... ha de recordar de modo particular la gran parábola del Juicio final (cf. Mt 25, 31-46), en el cual el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana. Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados... Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios”* (Benedicto XVI, DCE 15). Precisamente a la luz de este texto de Mateo (ver Constituciones 74), S. Agustín

¹ Establecidos por la cumbre de presidentes y jefes de estado en 2000 en la ONU

denunció con frecuencia las situaciones de injusta pobreza, sin olvidar nunca que *“aquí, Cristo es pobre y está en los pobres”* (s. 123,4).

1.3.4. Ecología

Durante los últimos años ha aumentado la preocupación mundial por la destrucción del medio ambiente. El proceso de industrialización no controlado ha terminado contaminando el mundo entero, con consecuencias negativas para la humanidad a causa del calentamiento de la tierra. La ciencia es clara en señalar el problema, pero no existe la voluntad política para enfrentarlo con la necesaria urgencia. *“La relación con la naturaleza adquiere en san Agustín valor ético. ...Una naturaleza que es buena, que habla de Dios y es vestigio de la Trinidad. Atentar contra la naturaleza es romper la unidad.”* (CGI'98 31). Tenemos que mirar a la naturaleza como don de Dios, dado a toda la humanidad como patrimonio para las futuras generaciones. Esta visión cristiana y profundamente agustiniana de la naturaleza, está hoy es más amenazada que nunca y requiere respuestas audaces.

1.3.5. Nuevas tecnologías

Vivimos en la época de la revolución tecnológica que ha cambiado nuestro mundo. Estas nuevas tecnologías ofrecen muchas ventajas a la humanidad: mejor y más rápida comunicación (correo electrónico, chat, páginas web...), herramientas de eficiencia económica, etc. Pero también causan problemas sociales y una situación en la que muchas veces se comunica, aunque superficialmente, con mayor facilidad con una persona en otro continente que con un miembro de la familia o la comunidad religiosa, ocasionando así soledad, autonomía extrema y aislamiento personal.

A la vez, estas tecnologías no están al alcance de todos, creando una “brecha tecnológica” que necesariamente va a aumentar el injusto desequilibrio social.

1.3.6. La fragmentación y los conflictos culturales y religiosos

Estos fenómenos hacen más necesarios que nunca el ecumenismo y el diálogo inter-religioso, imprescindibles para superar los fundamentalismos y evitar la violencia, la guerra y el terrorismo. En muchos de nuestros países el avance del Islam es notable y nos invita a promover puentes de diálogo inter-religioso para contrarrestar el modelo de actitudes de conflicto y enfrentamiento que fortalecen las intolerancias y la violencia. *“Quisiera mencionar, en primer lugar, la creciente toma de conciencia sobre la importancia del diálogo entre las culturas y entre las religiones. Se trata de una necesidad vital, concretamente ante los retos comunes que afectan a la familia y a la sociedad”* (Benedicto XVI, Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 8 enero 2007).

Esta fragmentación resulta también muy marcada en muchas partes del mundo, donde el avance de las sectas pentecostales y los fundamentalismos cristianos (algunos aún en la misma Iglesia) hacen difícil el dialogo y fomentan el antagonismo. También se da un aumento de prácticas religiosas individualistas que no están ancladas en una Iglesia o comunidad eclesial. La formación y el fuerte crecimiento de estos grupos y fenómenos individualistas nos interpelan a analizar las razones por las que hoy no estamos respondiendo adecuadamente a las necesidades de muchas personas. Entre muchas posibles causas quizás estén la falta de inculturación, la incompreensión cultural y el haber abandonado prácticas religiosas que muchos siguen anhelando.

1.3.7. La Inmigración-emigración

Es una realidad global que implica el movimiento de personas en busca de una vida económica mejor o por escaparse de situaciones de intolerancia y violencia en sus

propios países. En todas nuestras sociedades esto tiene importantes repercusiones, ya sea porque parte significativo de nuestro pueblo está saliendo de nuestros países, o porque nuestros países están recibiendo a estos inmigrantes. Con este encuentro nuevo de diversas culturas en un solo país hay un despertar del miedo frente “al otro” con actitudes de intolerancia. El principio del derecho a emigrar está bien enraizado en la doctrina social de la Iglesia (OA, 17), así como nuestra responsabilidad de dar ejemplo de acogida para *“ir más allá de las mezquinas actitudes nacionalistas”* (Ibid.), ya que *“no podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios.”* (NA, 5)

A la vez, la emigración de personas de culturas predominantemente católicas a los países desarrollados económicamente ofrece un enriquecimiento con sus distintas expresiones de fe y un campo donde la promoción vocacional presente nuevas posibilidades si somos capaces de promover programas que respondan a sus realidades culturales.

Detrás de estos fenómenos, y de otros, hay un hilo conductor presente en todos: la crisis causada por la búsqueda de una ética que responde a los nuevos desafíos. La interdependencia en el ámbito mundial exige nuevos parámetros éticos que orienten la convivencia de la humanidad, fundándola sobre la paz, la justicia y la salvaguardia de lo creado.

Los efectos negativos de estos fenómenos no se combaten simplemente predicando, sino dando testimonio de amor auténtico y de compromiso a favor de la justicia, los derechos fundamentales de cada persona y de su dignidad, el diálogo y la acogida, y un estilo de vida basado en valores fundamentales de nuestra espiritualidad agustiniana (*“unitas, veritas, caritas.”*)

2. OBSTÁCULOS PARA LA RENOVACIÓN Y DESAFÍOS EN LA VIDA DE LA ORDEN

2.1. Obstáculos

“Vigorizar el carácter religioso de nuestra vida es el paso inicial para centrarnos en lo absolutamente nuclear del Evangelio y para poder verificar la motivación radical de nuestro trabajo” (CGI’98, I.3). La pérdida o el enfriamiento de una profunda experiencia de fe está con frecuencia en la raíz de algunos de los obstáculos más concretos que podemos encontrar para la renovación de nuestra vida, como los que enumeramos a continuación.

2.1.1. Individualismo

Por diversas razones, se detecta hoy en nuestras comunidades un creciente “individualismo” (entendido como autonomía radical) que últimamente y a todos los niveles –de comunidad local, de circunscripción y de Orden- aparece, junto al activismo, en todas las evaluaciones que se han realizado en la Orden como uno de los aspectos de nuestra vida más contrario a nuestra espiritualidad y con consecuencias prácticas más graves. Un individualismo que se traduce en actitudes egocéntricas y de falta de sentido de pertenencia y compromiso definitivo, dificultad para asumir responsabilidades comunitarias, conflictos por la pertenencia a nuevos movimientos eclesiales. Todo ello dificulta grandemente la disponibilidad personal, la capacidad de compartir la fe, el discernimiento comunitario, el trabajo en equipo y la colaboración entre circunscripciones.

2.1.2. Falta de auténtica comunión de bienes

Con frecuencia hay serias incoherencias en el uso y administración de los bienes. No existe en muchas ocasiones una economía fraterna y centralizada; el materialismo y el consumismo, típicos también de nuestra cultura, no se quedan a las puertas de nuestras comunidades. La historia y la experiencia atestiguan que los abusos contra la pobreza están frecuentemente entre las principales causas de crisis e incluso de desaparición de comunidades e instituciones religiosas. Urge, en cualquier caso, buscar formas creíbles y actuales de vivir y testimoniar la comunión de bienes. *“No olvidemos que Agustín exigía poner todos los bienes en común como una condición para entrar en la comunidad, no como un objetivo a alcanzar con el transcurso del tiempo. Podemos honestamente preguntarnos a nosotros mismos cómo ser más fieles a este principio para testimoniar mejor una alternativa viable al sistema económico de nuestra sociedad, viviendo más en sintonía con la justicia y no sólo con la caridad”* (Carta del Prior General a la Familia Agustiniense en el 750 Aniversario de la Gran Unión, 2006).

2.1.3. Divisiones internas

A veces profundas y debidas a diversos motivos: estructuras que separan y enfrentan a circunscripciones, incluso dentro del mismo país; influencias culturales, como el espíritu tribal o los nacionalismos, que resultan más fuertes que el ideal de apertura personal y fraternidad comunitaria que debería caracterizarnos en la práctica y que bloquean las relaciones humanas, el funcionamiento del capítulo local y la colaboración mutua.

2.1.4. Miedo al cambio, actitud de rutina e instalación

“La resistencia al cambio y a la conversión parecen ser uno de los mayores problemas en la vida de la comunidad” (Rat. Inst. 45). Ciertamente, no se trata de cambiar por cambiar, sino de convertirnos y mejorar. Pero la edad y el paso del tiempo hacen que las personas y las instituciones –especialmente aquellas a las que la identificación con “valores eternos” puede inclinar al inmovilismo- tiendan a instalarse y pierdan capacidad de cambio, ilusión y creatividad. Esto constituye un obstáculo para poder vivir la “novedad” del evangelio, dejarse interpelar por los signos de los tiempos, y encarnar hoy el corazón inquieto y siempre en búsqueda que caracterizó a Agustín. Nos cuesta trabajo cambiar a cada uno de nosotros mismos, renovar o adaptar estructuras de vida y gobierno, responder con impulso misionero a las nuevas necesidades del mundo y la Iglesia, ver más allá de los límites de la propia comunidad o circunscripción, estar abiertos a la realidad en vez de encerrados en nuestro pequeño mundo, asumir los desafíos de las “nuevas fronteras”. Es más fácil seguir como siempre y haciendo lo mismo de siempre, pero ya decía san Agustín que *“no es verdad lo que se dice, que una cosa bien hecha una vez no puede ser cambiada en modo alguno. Varían las condiciones del tiempo. Y la misma recta norma exige que se cambie lo que con anterioridad estaba bien hecho. De tal manera que, mientras que algunos dicen que no se obraría bien si se cambiase, la verdad proclama por el contrario que se haría mal en no cambiar; así pues, ambas cosas estarían bien hechas, teniendo en cuenta que han cambiado porque también son distintos los tiempos”* (ep. 138,1,4).

2.1.5 Envejecimiento de los hermanos y disminución del número de jóvenes, que impide llevar adelante muchas de nuestras actividades tal y como venían organizándose hasta ahora.

2.2. Desafíos

2.2.1 Estructuras de formación

La renovación comienza en la Orden por la formación, sobre todo por la formación inicial y permanente conjuntamente. Con frecuencia, el desafío que supone la elaboración seria de programas y los recursos necesarios para plasmarlos en estructuras adecuadas superan con mucho las posibilidades concretas de las Circunscripciones. Pensar en programas conjuntos y Casas inter-circunscripcionales e internacionales (de lo que ya existen experiencias positivas en la Orden) parece el mínimo exigible ante este desafío, además de una atención especial a la adecuada preparación de los formadores, que deben estar dotados de la madurez, experiencia y cualidades adecuadas (Const. 244).

2.2.2. Religiosos neo-profesos y neo-ordenados

Una preocupación universalmente compartida hoy en el ámbito de la vida religiosa es la situación peculiar en la que viven los religiosos que han profesado y/o se han ordenado en los últimos años. Su integración debe hacerse con atención y actitudes positivas, de forma que reciban el apoyo comunitario y al mismo tiempo enriquezcan a la comunidad con su aportación y su experiencia personal. Un desafío que exige comunidades acogedoras y abiertas, sintonía entre la formación inicial y la vida real de las comunidades, acompañamiento en el progresivo proceso de madurez, responsabilidad de los jóvenes y apertura de los demás a sus inquietudes.

2.2.3. Liderazgo espiritual y formación para los diversos oficios comunitarios

La fraternidad comunitaria es nuestra riqueza y nuestra fuerza, en el orden espiritual y también, desde luego, en el humano. Antes que profesionales, funcionarios, ejecutivos o sacerdotes, somos hermanos. Pero con frecuencia nos resulta difícil crear experiencias de comunidades verdaderamente fraternas, integradoras y dialogantes. El servicio de animación comunitaria parece por eso hoy prioritario; pero no es fácil ni se improvisa, y menos aún el ejercicio comunitario y corresponsable del mismo. Un desafío importante, que exige hoy nuestra atención y nuestra respuesta a través de cursos de espiritualidad y liderazgo; apoyo adecuado, especialmente a los jóvenes, para asumir acertadamente un oficio comunitario, reuniones frecuentes, fortalecimiento del capítulo local y estructuras comunitarias de vida y oración).

2.2.4. Calidad de vida y pastoral vocacional

La renovación dinámica y constante de nuestro estilo agustiniano de vida, el servicio humilde a las necesidades de la Iglesia, la calidad de nuestra vida abierta siempre a los nuevos desafíos, generan todavía atractivo y acogida vocacional. Al mismo tiempo, encienden la esperanza en los desanimados para continuar su presencia en la Iglesia y el mundo como agustinos. La realización de esta renovación por parte de cada comunidad será la garantía y el apoyo de la pastoral vocacional, especialmente en algunas circunscripciones de la Orden.

2.2.5 Promoción de la espiritualidad agustiniana y de la misión compartida con los laicos

La figura y el mensaje de San Agustín despiertan simpatía en los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Estamos llamados a hacer con ellos un camino de fe y de formación en la espiritualidad agustiniana, con el fin de construir y ofrecer el mismo Reino de Dios. Es importante ofrecer a los laicos agustinos los medios más adecuados para su formación personal y para su testimonio de vida cristiana, para que también ellos, con nosotros, se conviertan en promotores de la espiritualidad agustiniana en el mundo y en la Iglesia (CGO'01,C-9,h).

3. PISTAS ORIENTADORAS PARA LA RENOVACIÓN

Las pistas de un proceso continuo de renovación tienen que salir al paso de los problemas y desafíos actuales para que no sea *“como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad.”* (EN 20)

3.1. Renovación interior

Prioritaria para la renovación de la vida consagrada según el Vaticano II. Exige la conversión personal y comunitaria para vivir con fidelidad la consagración al Señor, el cultivo de la interioridad, la confrontación continua de nuestra vida y actitudes con la Palabra de Dios, la oración personal y la experiencia de fe compartida en la oración comunitaria, la actitud de diálogo y servicio fraternos, el compromiso serio con nuestra formación permanente. Esta dimensión “interior” o “espiritual” (experiencia de la presencia y actuación del Espíritu del Señor resucitado en nuestra vida y en la comunidad) es fundamental en nuestra vida. Cuando la perdemos, olvidamos o relativizamos, no es posible ser coherentes con nuestra vocación a ser “memoria viviente del modo de existir y actuar de Jesús” (VC 22), ni sirven de mucho las programaciones o los cambios meramente externos (PC 2).

3.2. Comunión de vida

Punto central de la experiencia y la espiritualidad de san Agustín y fundamento de toda la vida agustiniana (Const. 8). Nuestra comunión de vida está basada en la interioridad y la búsqueda de Dios, pero que no se puede reducir sólo a la dimensión interior. Debe encarnarse en las relaciones humanas dentro de la comunidad y con los laicos, en las estructuras comunitarias, en la solidaridad con los pobres y excluidos, en el apostolado comunitario. Exige cuidar y priorizar la vida comunitaria, renovar el sentido de pertenencia a la comunidad (presencia física y comunión afectiva) y las estructuras que hacen posible la comunión de vida (capítulos, actos comunes, diálogo, comunión de bienes). Esto se puede fortalecer más con el testimonio de comunidades internacionales, que necesitamos fortalecer y/o promover. Ya el Documento de Dublín (ver n. 32ss.) comenzaba su descripción de la espiritualidad agustiniana por el tema de la comunidad, afirmando con rotundidad algo que nunca debiéramos haber olvidado: *“El Capítulo está convencido de que si nosotros agustinos no conseguimos una renovación de la vida común, a luz del Nuevo Testamento y del espíritu de san Agustín, el resto de nuestros problemas (crisis de vocaciones, crisis de identidad, problemas apostólicos, etc.) no se resolverán ni surgirá una nueva vitalidad en la Orden”* (n. 64).

3.3. Formación

Clave de la renovación y del futuro, en su doble dimensión (inicial y permanente). Un tema cuyo contenido implica revisar todo el proceso formativo, desde la pastoral vocacional en adelante, con especial insistencia hoy en la formación permanente y en un serio estudio de las ciencias que nos permitan responder a los desafíos actuales y evangelizar la cultura. ¿Aún no hemos tomado conciencia de la seriedad del tema? ¿Nos preocupa el “problema vocacional” (no vienen nuevas vocaciones) y nos despreocupa la vocación de los que ya ingresaron (deficiencias en la formación inicial, descuido o inexistencia de la formación permanente)? La reflexión, aplicación y actualización de la *“Ratio Institutionis”* nos ayudará sin duda a plantear acertadamente este tema, a profundizar en las diversas dimensiones (humana, cristiana, agustiniana, profesional/técnica...) de la formación e incluso, como se afirma en la presentación del Documento, *“puede significar una ayuda para nuestra propia autocomprensión y para configurar una conciencia más clara de nuestra identidad”*.

3.4. Misión

“La comunidad agustiniana puede presentarse como paradigma de la comunión de bienes y de la democratización del poder. Evangelizamos, fundamentalmente, desde la comunidad y presentamos el modelo de una Iglesia-comunidad y de un ser humano comunitario.” (CGI’98, 27) Esto nos exige evangelizar con nuevo ardor y nuevos métodos; estudiar y enseñar la espiritualidad agustiniana; fomentar los estudios y la pastoral educativa como medios de evangelización importantes dentro de nuestra tradición; hacer de nuestras obras (parroquias, colegios, comunidades) centros de evangelización misioneros y creadores de comunidad; optar clara y coherentemente por los pobres y los jóvenes; promover la justicia y los derechos humanos. Son temas que se repiten constantemente en los últimos años en el Magisterio de la Iglesia, en las orientaciones pastorales de todo tipo, y también en los documentos de la Orden, especialmente en los dos últimos Capítulos Generales Ordinarios (1995 y 2001). *“Las dificultades actuales con las que se encuentra la Orden en las diversas áreas geográficas y apostólicas no deben apagar la antorcha misionera. Este compromiso imprescindible supone una revisión valiente de nuestros ministerios y de nuestras presencias, una capacidad más ágil de colaboración entre las diversas partes de la Orden. Todo ello supone una apertura de la mente y del corazón a nuevas fronteras, así como un compromiso más convencido de nuestros hermanos laicos”* (CGO 1995, Documento programático ,13).

Algunos pasos importantes para esta renovación en la misión son:

a) El aumento del papel de los laicos como protagonistas en nuestra misión. Un paso importante en este sentido es sin duda la celebración del II Congreso Internacional de Laicos Agustinos (Roma 2006) y el diálogo iniciado con el grupo de personas elegidas en el mismo Congreso.

b) La conciencia de que es preciso renovar hoy en la Orden un decidido compromiso evangelizador, abierto a “nuevas fronteras” y con prioridades concretas: promover los estudios y la formación permanente, intensificar y actualizar el apostolado social, y compartir la espiritualidad y la misión con toda la Familia agustiniana (ver CGO 2001, Documentos y determinaciones).

c) Reconsiderar nuestras estructuras de gobierno y organización en la Orden, para asegurar que respondan a las exigencias actuales y que ayuden a superar las tendencias al “provincialismo” para mirar más allá de las fronteras de nuestra propia circunscripción. Esto implica la promoción de casas inter-circunscripcionales de formación, la animación de procesos de unificación de circunscripciones basada en el principio del bien común, la potenciación del intercambio de personal entre circunscripciones como testimonio de la universalidad y unidad de la Orden. “Avanzamos hacia la superación de las barreras geográficas y no podemos permanecer anclados a esquemas del pasado.”(CGO 1995, 27)

Nuestra misión es de dar vida a nuestros pueblos y esto siempre requiere la disponibilidad de “dar la vida” (Mt 10,39). Que el ejemplo de los mártires de nuestra Orden, nos inspiren en nuestra respuesta. Ellos indican el camino de fidelidad para nuestra vida religiosa y fortalecen nuestro propósito de empeñar un proceso de renovación y revitalización que combata la tentación de mediocridad y de indiferencia ante las dificultades de la vida comunitaria, la situación eclesial y la vida social.

DETERMINACIONES DEL CAPÍTULO GENERAL 2007

PARA UN PROGRAMA DE RENOVACIÓN

P-1. El P. General y Consejo animará a cada región de la Orden a organizar y llevar a cabo proyectos de renovación de la vida agustiniana. El Consejo General coordinará estos procesos.

P-2. Que a partir del Capítulo General se dé inicio a un proceso de reflexión y puesta en práctica sobre exigencias y formas significativas para vivir la comunión de bienes y la pobreza evangélica en el mundo de hoy en el ámbito personal, comunitario, circunscripcional y de la Orden, teniendo en cuenta la Doctrina Social de la Iglesia,

P-3. Debe idearse un proyecto para promover un mayor aprecio de la vocación de los hermanos no clérigos en la Orden y corregir el presente descenso de vocaciones de los mismos.

P-4. Se organizará un Congreso sobre la vocación de hermanos no clérigos, que coincide con el primer centenario de la Beatificación del Bto. Federico de Ratisbona, 12 de mayo de 2009.

ELABORACIÓN DE DOCUMENTOS

P-5. El Secretariado de Justicia y Paz elaborará un documento (semejante a la *Ratio Institutionis*) que incluirá los varios elementos presentes en la vida de la Orden: decisiones de los Capítulos Generales; la presencia de la Orden a las Naciones Unidas; las responsabilidades del mismo Secretariado; la presencia en cada circunscripción de un promotor y una comisión de Justicia y Paz, el Fondo de Solidaridad, etc. Este documento será presentado para la confirmación del próximo Capítulo General Intermedio.

P-6. El Capítulo General encomienda al Consejo General y a las Comisiones Internacionales la elaboración de un Directorio que establezca con claridad el funcionamiento y los principios teóricos y líneas de acción para las varias comisiones internacionales de la Orden, y otros oficios y sectores de la Curia General de la Orden.

INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA

P-7. El Capítulo encomienda al Consejo General mantener y potenciar el Instituto de Espiritualidad agustiniana, como instrumento de formación permanente, y para la preparación de nuestros formadores. Este Instituto, al servicio de toda la Familia Agustiniana, continuará organizando cursos sobre san Agustín y otros autores de nuestra tradición, en Roma anualmente y en otros países según oportunidad, incluyendo el uso de nuevas tecnologías (cursos a distancia, DVD, videoconferencias, etc). Se pide la colaboración académica del Instituto Patrístico, según lo previsto en sus Estatutos (nn. 96-98): Diploma de espiritualidad agustiniana (estudiantes "huéspedes") y Cátedra agustiniana. El Instituto de espiritualidad agustiniana estará dotado de los recursos necesarios para desarrollar sus actividades.

FORMACIÓN Y VOCACIONES

P- 8. Que las Circunscripciones fomenten el intercambio de experiencias para que los formandos puedan tener una formación pastoral integral, incluyendo la experiencia pastoral con los más pobres, preferiblemente en nuestras propias misiones o entre los pobres de las áreas urbanas marginales.

P-9. a) El Consejo General organizará en el sexenio un programa de formación de formadores, a distancia y utilizando las nuevas tecnologías, que concluirá con un encuentro en Roma, El programa incluirá una evaluación de los procesos de formación, en relación con los abandonos de la Orden poco tiempo después de la profesión solemne.

b) Se recomienda que los superiores de las circunscripciones organicen, en el interior de sus regiones respectivas, intercambios de profesos y padres recién ordenados con el fin de lograr un mayor conocimiento y de ampliar su formación a todos los niveles.

P-10. La Comisión de formación, teniendo en cuenta la importancia del apostolado intelectual en la vida y la tradición de la Orden (Const. 124-132), se preocupará de fomentar la adecuada preparación de jóvenes agustinos, especialmente en el área de las ciencias eclesiásticas, con particular atención a los estudios de patristica e historia.

P- 11 Que el Consejo General organice en el sexenio dos talleres de pastoral vocacional, enfatizando la dimensión agustiniana de los hermanos encargados de esta tarea y compartiendo metodologías. Además prepare material vocacional que vaya en ayuda de todas las circunscripciones de la Orden.

P- 12. Organícense cursos regionales para la preparación de responsables de oficios y cargos de la Orden.

EDUCACIÓN

P- 13. La Comisión de Centros educativos programará otro congreso internacional para los educadores agustinianos de los diversos niveles. Los Superiores Mayores los promoverán en el ámbito regional o continental. Realizar el congreso internacional en diversos lugares, particularmente en aquellos donde están presentes los colegios agustinianos.

P- 14. La Comisión de Centros educativos promueva la cooperación entre los colegios de la Orden aprovechando las oportunidades culturales ofrecidas por los organismos internacionales. Promueva también en el ámbito de la Orden el intercambio de publicaciones, materiales y programas, especialmente en lo que se refiere a los valores agustinianos.

INSTITUTO PATRÍSTICO Y OTROS CENTROS

P-15. En el espíritu de los nn. 148-149 de las Constituciones, los Institutos de investigación, y bibliotecas sobre san Agustín, estudios patristicos e historia de la Orden, no deben ser enajenados (vendidos, regalados) sea individual o colectivamente, sin haber recibido primero el *nihil obstat* del Prior General con su Consejo.

P-16. El Capítulo General Ordinario anima a las circunscripciones de América Latina a continuar y extender programas dirigidos a generar interés académico sobre San Agustín y los estudios Patristicos, buscando los fondos y el personal necesarios para ello

P- 17. El Consejo General ayude a OSAAP para estudiar el desarrollo de un centro agustiniano de diálogo interreligioso en la región de Asia Pacífico. Para establecer este centro una comisión estudiará posibles cursos académicos, conexiones con apostolados actuales, fondos y personal, y establecerá redes de asociación con otras religiones y relaciones con Annaba.

JUVENTUD

P-18. La Comisión Internacional para los encuentros internacionales juveniles promoverá encuentros periódicos sobre pastoral juvenil agustiniana, para agustinos y laicos, con el fin de compartir y reflexionar sobre experiencias y proyectos de pastoral juvenil, con respecto a la comprensión agustiniana del evangelio y su servicio a la humanidad. Dinamizará también la pastoral juvenil de la Orden en contacto con las organizaciones regionales respectivas.

LAICADO

P- 19. El Capítulo anima a las comunidades de la Orden a establecer canales más intensos de participación y corresponsabilidad con los laicos en la misión y espiritualidad de la Orden (Cf. Vita consecrata n. 54), promoviendo la creación y el desarrollo de Fraternidades seculares agustinianas.

P- 20. El Capítulo General anima la Comisión Internacional para los Laicos a seguir buscando caminos de diálogo con los diferentes grupos de laicado agustiniano. Esto incluye a las personas elegidas en el Congreso Internacional de Laicos (2006), como también a otros representantes, quienes serán designados en diálogo con los Superiores Mayores de la Orden.

GOBIERNO, COLABORACIÓN INTERCIRCUNSCRIPCIONAL, OTROS TEMAS

P-21. El Capítulo General expresa su aprobación y apoyo al proceso de unión de las cuatro circunscripciones de Brasil, y manifiesta su esperanza en que dicho proceso llegue a buen término con el establecimiento de la Provincia Agustiniana de Brasil, con la participación de las circunscripciones de Brasil, de sus respectivas Provincias y del Prior General o su representante.

P-22. El Capítulo General invita a que las circunscripciones del Perú y Bolivia inicien, antes del próximo Capítulo General Intermedio, un proceso de diálogo sobre la posibilidad de trabajar hacia la futura unificación de dichas circunscripciones.

P-23. El Capítulo General anima a una mayor colaboración, especialmente en el área de la formación inicial y permanente, a las circunscripciones de Polonia, Brno, Praga, Eslovaquia.

P-24. El Capítulo General, a tenor del n. 349 de las Constituciones, confirma el decreto del Prior General de 15 de noviembre de 2006, por el cual la Delegación de Corea pasa bajo el régimen de la Provincia de Australia.

P-25. El Capítulo General está de acuerdo con que las Provincias belga y holandesa sigan examinando la unión entre ambas Provincias, y que presenten sus conclusiones en el Capítulo general intermedio de 2010.

P-26. Que la Comisión económica internacional estudia la posibilidad de transferir propiedades a la Curia en el caso de que los agustinos desaparezcan de alguna nación.

P-27. El P. General y Consejo continúen consolidando los proyectos ya iniciados en las circunscripciones de África.

P-28. El Capítulo encomienda al P. General y Consejo la celebración en las regiones de la Orden del 50 aniversario del anuncio de Juan XXIII del Concilio Vaticano II, en 2009. Esta celebración es una oportunidad para la Orden para reflexionar sobre los documentos del Vaticano II y para potenciar la puesta al día según los signos de los tiempos.

P-29. El Capítulo pide a las circunscripciones que elaboren un protocolo de actuación para casos de abusos sexuales y conductas impropias.

P-30. El área Asia-Pacífico será un área de prioridad en los años 2007-2012. Durante este tiempo de renovación, la Orden ayudará a estas circunscripciones a desarrollar un plan conjunto de colaboración para conseguir un mayor crecimiento en la evangelización, misión y vocaciones de la Orden en Vietnam, China y en toda la región.

P- 31. El P. General y su Consejo favorecerá la coordinación de las ONGs agustinianas para idear, organizar y desarrollar proyectos comunes de cooperación internacional para la promoción del desarrollo, la educación para la paz y la tutela de los derechos humanos.

MENSAJE DE SU EMINENCIA EL CARDENAL FRANC RODE' PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA

Con gran alegría saludo al Reverendísimo Padre General y Consejo así como a todos los reunidos en Roma para la celebración del Capítulo General. Mi felicitación más sincera va dirigida al nuevo equipo llamado a servir a la Orden de San Agustín durante estos próximos seis años.

La celebración de un Capítulo general es un momento de gracia para todos los miembros de vuestro Instituto. Es un tiempo en el que bajo la inspiración del Padre, en el seguimiento del Hijo y a través de la fuerza del Espíritu, se busca la voluntad de Dios para la Orden pues *es obra de su amor para su Iglesia y el mundo que nos rodea*. Es un momento privilegiado en el que cada uno de sus componentes entra en una fase de escucha, de cuestionamiento personal y comunitario de la vida y misión, y sobre todo, es un momento de acogida de los designios de Dios.

Es un designio de Dios que estéis celebrando el Capítulo tras la conclusión del 750 aniversario de la Gran Unión, en la que habéis dado gracias a Dios por haberos hecho vivir tiempos difíciles donde a nadie se le es permitido ser mediocre. Quisiera remarcar estas últimas palabras, pues ante la situación que le toca vivir a la Vida Consagrada, no es posible la mediocridad, que en vosotros se presenta cuando la espiritualidad y el pensamiento de san Agustín vienen a menos, cuando la experiencia eremítica - contemplativa falta, cuando la experiencia de fraternidad apostólica no está presente especialmente en el contexto del movimiento mendicante.

San Agustín ha dejado una rica heredad no sólo para vosotros, sus hijos, sino para la vida religiosa y la Iglesia en general: la interioridad, la auténtica comunión eclesial y de vida, el servicio a la Iglesia, el estilo contemplativo - apostólico, una búsqueda de Dios a través del estudio para transmitir la verdad. Riquezas que se convierten al mismo tiempo en retos de fidelidad y de autenticidad que han de interrogar vuestras vidas y hacerlas ir adelante.

Es este un momento privilegiado en el que el Señor os ha reunido de todas partes del mundo, para que manifestéis los dones que El hace en vosotros y tenéis un impulso renovado para seguir fieles a san Agustín, en *la renovación de la vida agustiniana*, tema de este capítulo.

La renovación nos recuerda Perfectae Caritatis al número 2 *es el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos a las cambiantes condiciones de los tiempos. Esta renovación habrá de promoverse, bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia. Para ello se ha de conocer y conservar con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores, lo mismo que las sanas tradiciones, pues, todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos.*

La renovación es siempre un tiempo delicado y duro, pues cuántas veces bajo el deseo de renovación muchos Institutos se han embarcado en travesías que les han llevado a la desorientación, con la consiguiente pérdida del seguimiento de Cristo.

Si guardamos la Orden Agustina descubrimos que a lo largo de los siglos cuántos santos no ha dado, cuántos ejemplos de vida y de amor a la Iglesia ha forjado dentro de los conventos, que con seriedad y autenticidad han seguido las huellas de la tradición y

del magisterio como camino seguro y cierto hacia Dios. Ellos constituyen para nosotros fuente y origen de la renovación (Cf. VC 35).

Estáis llamados a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de san Agustín como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy. Esta invitación es sobre todo una llamada a perseverar en el camino de la santidad a través de las dificultades materiales y espirituales que marcan la vida cotidiana. Pero es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando sea necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial. (Cf. VC. 3 7)

Si algo debe permanecer vivo en cada uno de los miembros de la Orden es *la convicción de que la garantía de toda renovación que pretenda ser fiel a la inspiración originaria está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor.*

Para la Vida Religiosa se hace urgente ser conscientes de la llamada de Dios a "Seguir a Cristo". Un seguimiento que necesita de una referencia renovada al Evangelio, a la Regla y en las Constituciones, pues es en estas realidades donde *se contiene un itinerario de seguimiento, caracterizado por un carisma específico reconocido por la Iglesia. Una creciente atención a la Regla ofrece un criterio seguro para buscar las formas adecuadas de testimonio capaces de responder a las exigencias del momento sin alejarse de la inspiración inicial. (Cf. RdC. 24; VC. 37)*

Todo intento autentico de renovación se traduce en un nuevo ímpetu por la misión evangelizadora.(Cf. RdC. 9; *Novo millennio ineunte*, 2) siendo conscientes de que el buen resultado de la renovación *depende principalmente de la formación de sus miembros (Cf RdC. 14;Potissimum Institutioni, 1).*

En estos momentos de clausura del Capítulo es tiempo de fortalecer vuestra unidad, teniendo *una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios (Regla 3), viviendo en unión de alma y corazón (Regla 9),* dejando a un lado las opiniones contrarias, las preferencias y los sueños, para unirse en torno al nuevo gobierno que tiene la misión ilusionada de hacer crecer en fidelidad al Santo Padre, al magisterio de la Iglesia y a san Agustín, una Orden que siempre ha estado cerca del Romano Pontífice.

A través de vuestra vida estáis llamados a ser profetas en el mundo sin ser del mundo, estáis llamados a *ofrecer un testimonio, con la lealtad del profeta que no teme arriesgar incluso la propia vida (cfr. VC 85).* Estáis llamados a transmitir los valores del Reino y a ser testigos de caridad y de la verdad en una sociedad que se va globalizando y que va haciendo perder el alma al ser humano, pues presenta como verdades absolutas los propios límites.

El profeta anuncia *el poder benéfico del amor de Dios, pues la verdadera profecía nace de Dios,* de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado en la sociedad en la que vive. San Agustín supo recoger, coordinar, asimilar y transmitir estas realidades, dando un alma y pensamiento a una sociedad que se iba deteriorando por una falta de identidad, de pensamiento, de herejías, pues con su coherencia de vida supo transmitir la experiencia de un Dios amor que trasforma su vida, su pensamiento, su fe.

Solo el acercamiento al propio centro interior de gravedad, hace posible el encuentro con la Verdad que reina en el espíritu, como nos recuerda san Agustín (Cfr. El maestro 11,38). En la medida en que seáis capaces de proceder a este acercamiento la renovación será una realidad y la Iglesia se verá enriquecida y renovada, si bien el *hombre cuando termina, entonces comienza.*

Franc Card. Rodé, C.M.

Prefecto

Homilía del Prior General Eucaristía de inicio del Capítulo (3 septiembre 2007, Ostia)

El Evangelio que acabamos de escuchar es, efectivamente, el discurso programático de Jesús, al comienzo de su ministerio público. Jesús pone en términos muy claros cuáles son sus prioridades: dar la Buena Noticia a los pobres, anunciar la libertad a los cautivos y dar la vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos, y proclamar el año de gracia del Señor.

Nos reunimos esta tarde como miembros del Capítulo General Ordinario del 2007, y nosotros también tenemos la tarea de preparar un nuevo programa para la vida de la Orden durante los próximos seis años. En primer lugar, creo que haríamos bien si nos tomamos un tiempo para comparar nuestro modo de comprender la vida y el servicio a la Orden con lo que Jesús proponía para su vida y ministerio, sobre todo en la luz de sus prioridades. Así como el Espíritu Santo estaba sobre él, también nosotros tenemos que pedir que el Espíritu nos guíe, para que seamos abiertos a escuchar lo que el Espíritu nos va a pedir en este momento de nuestra historia como Orden.

El hecho de reunirnos en este lugar, Ostia Antica, es significativo como elemento de reflexión en el contexto de la preparación por lo que vamos a trabajar durante el Capítulo. Este lugar, como todos sabemos, es donde san Agustín y santa Mónica tuvieron aquella experiencia “mística”, según lo que Agustín cuenta en las Confesiones, momento en el cual Agustín y Mónica fueron elevados o llevados a aquella fuente que da Vida y Sabiduría (*conf. IX, 10,24*).

Durante estos primeros días del Capítulo, antes de entrar plenamente en el trabajo que nos espera, queremos dedicar un tiempo – hoy y mañana – a la reflexión y la oración, para abrirnos al Espíritu, con la esperanza que sea el Espíritu de Jesús que nos guíe en todo lo que haremos durante estas próximas semanas. Jesús, antes de empezar su ministerio público, salió al desierto. Agustín, quien durante toda su vida fue un hombre inquieto, buscador, tuvo aquella experiencia “mística” a Ostia antes de fundar su primera comunidad y luego asumir el ministerio sacerdotal y episcopal. Igual que encontrarnos en capítulo es expresión de uno de los elementos fundamentales de nuestra vida como “orden mendicante”, así también nuestra presencia aquí hoy en Ostia podría recordarnos de otra dimensión, de nuestra llamada a ser “contemplativos” en el mundo. Como agustinos, somos llamados a vivir aquella experiencia de buscar continuamente a Dios, al Espíritu que vive entre nosotros. Esta experiencia “contemplativa” no es algo separada de nuestro ministerio, o de nuestra labor en el capítulo; es la manera de encontrar la conexión, el vínculo con la fuente de vida, fuente de todo lo que somos y hacemos.

Karl Rahner propuso que la Iglesia en el futuro tendría que ser “*una Iglesia de místicos*”. Cuando alguien le pidió una explicación de lo que había escrito, él dijo – y se podía decir que lo dijo con una percepción muy agustiniana: *Con esta expresión, yo quería tomar una posición contraria a la opinión que antes fue dominante, según la cuál se decía que saber algo de Dios fuera un proceso de “adoctrinamiento” – algo enseñado desde fuera de la persona...*

Según ese punto de vista, saber algo de Dios sería como saber algo de Australia, que para la mayoría de nosotros sería simplemente conocimientos transmitidos por otras personas.... Pero creo que las personas tengan que comprender que tienen un conocimiento de Dios implícito y verdadero, que últimamente está arraigado en su existencia espiritual..., en su trascendencia, en su personalidad, o en lo que quieras llamarlo. La gente hoy está rodeada por un ateísmo de indiferencia, ni siquiera una

hostilidad al teísmo, sino verdaderamente una indiferencia. La cuestión de Dios es tabú, y suprimida. Y entonces, no es suficiente que la gente aprenda algo de Dios desde afuera. Si alguien quiere vivir una vida genuinamente cristiana, con convicción, en el desierto secularizado donde la cuestión de Dios es tabú, tiene que querer involucrarse con Dios en la experiencia más profunda de su propio ser... Pero ¿dónde puede uno encontrar la fuente de esa convicción sobre la existencia de Dios, según la cual podría vivir y morir? Creo que la única solución consiste en esto: uno tiene que descubrir las fuentes de esa convicción en la profundidad del ser humana.”

Durante este Capítulo, dedicaremos mucho tiempo y energía al tema de la renovación (renovación de las Constituciones, y de nuestra vida agustiniana). Todo proceso auténtico de renovación tiene que tomar en cuenta la exigencia de ver el mundo para leer los “signos de los tiempos”, reflexionando sobre los desafíos del mundo de hoy. Al mismo tiempo, tenemos que abrirnos a la necesidad de una renovación personal, a renovar nuestro compromiso en la fe, nuestra vida en Dios, reconociendo el deseo profundo y urgente de buscar a Dios y experimentar su presencia.

“Mis bienes ya no eran exteriores, ni los buscaba a la luz de este sol con ojos carnales, porque los que quieren gozar externamente, fácilmente se hacen vanos y se desparraman por las cosas que se ven y son temporales y van con pensamiento famélico lamiendo sus imágenes. Pero ¡oh si se fatigasen de inedia y dijeran: *¿Quién nos mostrará las cosas buenas?*, y nosotros les dijésemos y ellos nos oyeran: *¡Ha sido impresa sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor!* Porque no somos nosotros la luz que ilumina a todo hombre, sino que somos iluminados por ti, a fin de que los que fuimos *algún tiempo tinieblas seamos luz en ti.*” (conf. IX,4,10).

La capacidad que tuvo Agustín de ver y comprender la experiencia humana, y su dedicación durante toda su vida a buscar a Dios, tienen que ser luz y guía para nosotros. Todos nuestros apostolados y obras serán eficaces y significativos para el Pueblo de Dios si nosotros somos, antes de todo, hombres que buscan a Dios “en la experiencia más profunda” de nuestro ser, para ser iluminados y fortalecidos por el amor de Dios. Desde esa experiencia, encontraremos la clave a una renovación auténtica, para poder responder, como hizo Jesús, dando la Buena Noticia a los pobres, anunciando la libertad a los cautivos y dando la vista a los ciegos; poniendo en libertad a los oprimidos, y proclamando el año de gracia del Señor.

Homilía del Prior General
Eucaristía de Clausura del Capítulo
Fiesta de San Mateo, 21 de Septiembre de 2007

Durante la Eucaristía de inauguración del Capítulo, recordaréis que hice referencia a la imagen de un mosaico – y a cómo la Orden Agustiniiana es parte del mosaico, la polifacética realidad que es la Iglesia hoy. Esta tarde, si miráis detrás de mí, podéis ver un magnífico mosaico, que acoge e inspira y, como todo buen icono, invita a sus observadores a orar y reflexionar.

Mientras os estoy mirando, obviamente no puedo ver el mosaico. Sin embargo, cuando pienso en las distintas comunidades y servicios de la Orden hoy, que vosotros representáis, puedo ver un magnífico mosaico – hecho de distintas formas y tamaños – no hecho de piedra, sino creado de seres vivos, vivencias multicolores que se reúnen para formar la Orden de San Agustín.

Pensando en lo que hemos hecho durante las pasadas tres semanas – todo lo que se ha dicho, las lenguas, las diferentes ideas, el contraste de los puntos de vista en diferentes temas – me pregunto: “¿qué nos mantiene juntos?”. ¿Cuál es la argamasa que mantiene cada pieza en su sitio, en una tensión viva, y que evita que todo el mosaico se rompa en fragmentos innumerables?

Estoy seguro de que en algún lugar del texto de las Constituciones podemos encontrar la respuesta... nuestro bautismo, nuestro deseo de seguir a Cristo, nuestro compromiso de vivir en comunidad. Esta es la respuesta “oficial” – y es importante ser capaces de dar esta respuesta en ciertos momentos y lugares. Haya o no un número específico de las Constituciones que enumere cada detalle de lo que son nuestro carisma e identidad, sabemos – en nuestros documentos y, más importante, en nuestras mentes y corazones – quiénes somos y en qué consiste nuestra vida.

Sin embargo, nuestra respuesta “oficial” no siempre es suficiente. Hay algunos desafíos significativos que afrontamos hoy. Por ejemplo, algunas de nuestras Provincias están luchando con interrogantes serios acerca de cómo será el futuro, porque hay pocas o ninguna vocación. Otras circunscripciones son bendecidas con vocaciones, pero todavía buscan una comprensión más profunda de lo que podemos llamar una “Cultura Agustiniiana”. Todos nosotros buscamos y tratamos de leer los signos de los tiempos, preguntándonos cómo podemos responder mejor a las necesidades del Pueblo de Dios hoy.

Y esos desafíos están muy relacionados – porque cuestionan nuestra habilidad para caminar hacia el futuro, como Agustinos.

T. S. Eliot escribió² que hay dos elementos muy importantes que deben ser abrazados para evitar que una “cultura” se deteriore: a partir de una reverencia del pasado, incluyendo honrar a los difuntos, y anhelar un futuro, una descendencia. Ambos son necesarios para que una cultura sobreviva. Hoy, en la Orden, algunos de nuestros hermanos están en un estado en el que han dejado de anhelar un futuro, una “descendencia”, nuevas vocaciones. Resignados simplemente a un futuro yermo, parece que se estén preparando (sabiéndolo o no) a morir. Por otro lado, especialmente en África, Asia y Latinoamérica, tenemos muchas áreas en las que hay numerosas vocaciones – y un continuo deseo de “nueva descendencia”. Pero en ocasiones falta un profundo conocimiento y reverencia hacia el pasado, porque allí no hay ninguno que

² T.S. Eliot, “Notes toward the Definition of Culture”, pp. 115-117.

transmita la herencia, la “historia de la familia”, la verdad que buscamos cuando hablamos de la espiritualidad de San Agustín y de los valores de la “tradición mendicante”.

Me parece que algunos de los temas de los que hemos hablado y sobre los que hemos reflexionado las últimas tres semanas son un modo de afrontar este conflicto: ¿cómo podemos continuar transmitiendo nuestra “cultura”? ¿Cómo compartir nuestras vidas, nuestra espiritualidad con los laicos? ¿Cómo preparamos mejor a nuestros miembros? ¿Qué tenemos que hacer para generar una efectiva “renovación”? ¿Qué valor podría haber en crear comunidades internacionales? ¿Cómo pueden ayudar las circunscripciones con muchas vocaciones a aquellas que tienen pocas o ninguna vocación? Y quizás una pregunta que no se ha formulado: ¿cómo pueden estas circunscripciones con una larga tradición pero pocas vocaciones asistir otras áreas de la Orden que puedan beneficiarse de la sabiduría de los mayores?

Al final del Capítulo, vuelvo a la imagen que hay en la pared detrás de mí: los discípulos de Emaús que encuentran al Señor resucitado. Su encuentro con Cristo – la misma experiencia que cambió de forma profunda la vida de Mateo cuando Jesús le llamó, y dejó su bastante lucrativa posición como recaudador de impuesto para seguir a Jesús. Jesús encuentra a otros, comienza a construir comunidad, parte el pan con ellos y ellos, a cambio, eligen dejar todo lo que pudiera ser importante para poder seguirle. Y la pregunta ante nosotros esta tarde es: ¿quién será capaz de cambiar la vida de los recaudadores de impuestos hoy? ¿Quién encontrará a la gente joven que vaga por el camino, quizás sintiéndose perdidos o solos o sin esperanza? ¿Quién llevará el mensaje de esperanza – y ayudará a otros a ver cómo los vínculos de la comunidad pueden fortalecer y dar esperanza a los otros?

Cada uno de nosotros quiere creer que esto es exactamente lo que hacemos. Pero en ocasiones, incluso sin saberlo, la efectividad del mensaje, el poder de la Palabra, el impacto de lo que nuestra vida pueda ofrecer, queda oculta o muy difícil de reconocer. Y a pesar de que estoy seguro de que hay muchas razones por las que el mensaje no se está comunicando, un factor importante está entre los elementos fundamentales de todo el movimiento mendicante: ¿Cuál es nuestra actitud hacia los pobres de este mundo? La naturaleza radical de las órdenes mendicantes se encuentra precisamente en su rechazo del confort material y la riqueza de la iglesia establecida, y su abrazo de la simplicidad, para estar más cerca de los pobres: *“No des a los pobres lo que no necesitas.... porque eso es como cometer fraude”* (San Agustín, s. 206,2). Nosotros hemos oído un número de comentarios acerca de la pobreza y acerca de nuestro estilo de vida durante las últimas semanas. ¿Hasta qué punto estamos preparados para permitir realmente que nuestras vidas sean renovadas por los pobres, por nuestra apertura a vivir con ellos permitiéndoles compartir sus vidas, su fe con nosotros?

Jesús comenzó y terminó con los pobres. Vivió y murió en circunstancias muy humildes. Predicó a “todas las naciones” y cenó con los excluidos, y murió con ladrones. Disturbó a los ricos y poderosos. A los ricos les pedía cambiar sus maneras. A los religiosos “oficiales” criticaba y llamaba hipócritas. Y se unieron con los gobernantes políticos para crucificarlo.

Nosotros, por otra parte, protegidos por la tradición de nuestras instituciones, a veces nos encontramos más bien entre aquellos que “leen el Evangelio como si no tuvieran dinero, pero gestionan su dinero como si ellos nunca hubieran leído el Evangelio”.

En el pasado, la “institución” (sea la Iglesia o la Orden) fue lo suficientemente fuerte como para mantenernos unidos, sostenernos juntos, en algún tipo de forma unificada que

ciertamente ha permanecido por siglos. Hoy la institución continúa siendo importante, pero no es suficiente. Los jóvenes (incluyendo, tristemente, algunos de los que han decidido dejar la Orden) necesitan más y buscan más. Buscan compromisos y gente valerosa que comparta con ellos la emoción de conocer a Jesús, Aquel que cambia las vidas de las personas y continúa partiendo el pan con ellos. Las Nuevas Constituciones y un nuevo documento – si permanecen sólo como áridas declaraciones de una lucha por la supervivencia institucional – no van a generar mucho cambio. Nuestro amor a Dios y entre nosotros, nuestro deseo para entrar en diálogo los unos con otros y con los laicos, y nuestro trabajo por la justicia al lado de los marginados, los excluidos, los pobres de hoy – estos son los elementos que abrirán nuestra mente a lo que el Espíritu nos está diciendo. Si hay un mensaje de este Capítulo, de algún modo creo que está ahí. Con reverencia por nuestra herencia agustiniana y con nuestro compromiso para renovarnos a nosotros mismos mientras nos preparamos para el futuro, nuestras vidas y nuestras comunidades serán transformadas, como si una vez más escuchásemos de nuevo aquellas palabras “Ven y sígueme”.

ÍNDICE

Presentación

Documento del Capítulo: La renovación de la vida agustiniana

0. Introducción

1. Características fundamentales de la vida agustiniana

1.1. El seguimiento de Jesús

1.2. El carisma agustiniano

1.3. Los signos de los tiempos

2. Obstáculos para la renovación y desafíos en la vida de la Orden

2.1. Obstáculos

2.2. Desafíos

3. Pistas orientadoras para la renovación

3.1. Renovación interior

3.2. Comunión de vida

3.3. Formación

3.4. Misión

Determinaciones del Capítulo General 2007

Mensaje de su Eminencia el Cardenal Franc Rodé

Homilía del Prior General. Eucaristía de inicio del Capítulo

Homilía del Prior General. Eucaristía de clausura del Capítulo